A/N: La mayoría de nosotros probablemente sabemos cuál es el mayor problema en nuestra vida ahora mismo. Es relativamente fácil saber qué nos preocupa. Mucho más difícil es identificar la mayor bendición en este momento. Si tuvieras que alegrarte por una bendición, ¿sabrías cuál sería? Tomemos unos segundos para pensarlo.

S: Jesús siempre quiere que rebosemos de alegría, y hoy quiere que rebosemos de gozo. Para lograrlo, debemos enfocarnos en la mayor bendición, porque cuanto más la hagamos, mayor será la alegría. El Evangelio dice: "Los setenta [discípulos] regresaron [de su misión de sanar y predicar] con alegría, diciendo: '¡Señor, en tu nombre hasta los demonios se nos someten!'" (10:17). Pero Jesús redirige su atención: "No os regocijéis de que los espíritus se os sometan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lucas 10:20). En otro pasaje, Jesús enseña que expulsar demonios es bueno, pero que incluso quienes no lo aman pueden hacerlo (Mateo 7:21-23); así que esa no es la mayor bendición. La mayor bendición es que Jesús nos ha redimido y hemos respondido. Dios nos conoce por nuestro nombre y nosotros conocemos su nombre: 'Padre'.

- Recientemente, cuando le preguntaron a una mujer qué tan rebosante de felicidad se sentía, ella compartió que, de todas las cosas buenas que suceden en su vida, lo mejor es que este es el año en el que se ha acercado más a Dios.

Hace dos años (<http://thejustmeasure.ca/2023/08/06/a-kind-smile-but-not-a-happy-one/>), hablamos de Santa Josefina Bakhita y de cómo alguien observó que tenía una sonrisa amable, pero no feliz. Fue secuestrada por esclavistas en Sudán cuando tenía siete años, pero al ser llevada a Italia, conoció a Jesús, "en una relación con

ese Dios que, desde niña, había sentido en mi corazón sin saber quién era".

Con el tiempo, comprendió el amor del Padre por ella, y por eso dijo: "Soy definitivamente amada y, pase lo que pase, este Amor me espera. Y así mi vida es buena" ([https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/en/encyclicals/documents/hf_ben-](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/en/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html)

[xvi_enc_20071130_spe-salvi.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/en/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html)). Después de su Bautismo, la misma persona que observaba la sonrisa triste de Santa Josefina ahora notó su alegría.

A: Al comenzar nuestro Sabbath Summer anual, el verano de descanso en Dios, nuestras vidas no son perfectas y hay sufrimiento, pero hay mucho por lo que regocijarnos. Algunos nos alegraremos de que la homilía de hoy sea muy corta (sobre todo yo), pero hay algo mejor por lo que regocijarnos.

- Durante el resto de la misa, ¿podríamos regocijarnos en esa gran bendición y decirle a Jesús: "Gracias"? Y, si les contamos a otros sobre esta bendición de Jesús, mencionemos su nombre. Decir el nombre de Jesús es una muestra de amor. A menudo, nos da vergüenza alabar por su nombre. Hace unos meses, me impresionó la valentía de muchos jugadores de la NFL al mencionar el nombre de Jesús

(<https://www.youtube.com/watch?v=PvULl6cw1ko>).

V: Después del Evangelio de hoy, dice: "En aquella misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: 'Te doy gracias, Padre... porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños'" (Lucas 10,21). Este es nuestro modelo de como rebosar: Jesús se regocia en el Espíritu Santo, alaba al Padre por su nombre y se centra en la mayor bendición.